

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Galardón justo y merecido a El Peleador

Al bravo regimiento de Infantería de Sevilla n.º 33 que tantos años viene conviviendo con nosotros en la guarnición de esta plaza, se le acaba de conceder de Real orden la Medalla Militar, por su brillante actuación en numerosos hechos de armas en el territorio de Melilla durante los años 1921 y 1922 hasta su repatriación.

Como no podía menos, aunque tarde, ha llegado a otorgarse esta honrosa recompensa al glorioso cuerpo del 33 de líneas, galardón que conquistó laureadamente en los campos africanos y que EL ECO DE CARTAGENA fue el primero que se apresuró a pedir al Gobierno a su triunfal regreso a Cartagena, por el siguiente artículo de nuestro compañero de redacción don Antonio Navarro, el día 18 de Agosto de 1922, y que hoy reproducimos:

¿Una injusticia?

El que está para las verdes debe estar para las maduras. Por una Real Orden Circular del Ministerio de la Guerra, de fecha 14 del actual, se concede, conforme con lo propuesto por el Alto Comisario de España en Marruecos y de acuerdo con el Consejo de Ministros, la Medalla Militar al Tercio de Extranjeros, Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Centa núm. 3 y regimiento de Infantería La Corona núm. 71, por su brillante actuación en el territorio de Melilla a raíz de los sucesos del mes de julio de 1921 y que el distintivo de dicha condecoración lo portaban los individuos con derecho a él.

Ha de parecer muy bica a la opinión en general la recompensa conferida por la mencionada disposición a cuerpos tan heroicos de nuestro Ejército como los mencionados, que soportaron con sin igual bizarría e insaudito valor la dura tarea de contener el empuje de las hordas rifeñas en aquellos críticos días y restaurar la Comandancia de Melilla a costa de su sangre, generosamente ofrecida para vengar los ultrajes que se hicieron a la Patria.

Pero, a fuer de cartageneros, amantes de lo nuestro, y sabiendo como sabemos el glorioso comportamiento del Batallón Expedicionario del regimiento de Sevilla, el invicto «Peleador», que honró su nombre y se hizo digno de su laureado historial en aquellos combates encarnizados que siguieron al desmoronamiento, vemos doloridos que no se le ha tenido presente en la hora de las recompensas por el Gobierno.

Pues, qué sea luchador bravamente, como los valientes hacen, es cuantos encuentros sostuvieron las tropas con los moros en aquel espinoso avance de reconquista de lo perdido?

¿No figuraron los infantes del 33 en la vanguardia de todas aquellas brillantes acciones por las laderas del Garrigü, en Casabona, Zoco al Had, Tazuda, Nador, Sebti, Segangan... y otras más, aquel rosario de páginas de verdadera epopeya, cubriéndose de gloria al abrazarse con la muerte muchos de ellos, entre los que enorgullecidos contamos al cartagenero heroico, al valeroso teniente Paliarés?

¿No mereció llamarse el «pequeño Tercio» por los mismos legionarios con quienes compartían siempre los laureles de aquella fatigosa empresa?

Pues, por todos estos títulos de valentía y arrojo que no tan fácilmente se van de la memoria, y que han sido ganados con tanto tesón para la Madre España, sería injusto que no se otorgara un merecido galardón al Batallón Expedicionario del regimiento

de Sevilla n.º 33, que supo ahora como siempre merecer el sobrenombre de «El Peleador».

A. Navarro

Al poco tiempo viene con satisfacción que se ordenaba por la superioridad abrir expediente para la concesión de la Medalla Militar al regimiento de «Sevilla».

Creímos entonces que este expediente se resolvería con más prontitud y lanzamos la idea de organizar un homenaje al invicto regimiento por tan señalada actuación y celebrar una gran fiesta militar para la solemne imposición de dicha Medalla, que podría coincidir con las entonces proyectadas fiestas en honor de la Patrona de Cartagena, con motivo de la Coronación de su venerada imagen.

Ahora, por fin, resuelto favorablemente el expediente, como era de esperar, y conacida la preciosa condecoración al brillante cuerpo del 33, es llegada la hora de realizar con toda la solemnidad posible y con el mayor realce un homenaje de afecto a los bravos infantes de «El Peleador».

El pueblo entero de Cartagena, que tanto quiere a este valiente y veterano regimiento, desea gran parte de sus hijos han de ir a la Patria y al Rey, a esperar desde luego a este homenaje y espera ansioso el día en que se lleve a efecto.

También la ciudad de Sevilla se acordará al homenaje.

Y «El Eco», ahora como antes, sabrá demostrar al Regimiento de Infantería «Sevilla» su entusiasmo por sus muchos éxitos donde quiera que ha tenido que defender el honor nacional y desde este momento pide que a este acto solemne se imponga la Medalla Militar a la gloriosa bandera de «El Peleador», que tantas veces cubrió de laureles, venga S. M. el Rey, como lo hizo por el mismo motivo con el regimiento de La Corona, en Almería, o cuando menos el jefe del Directorio, el ilustre general Primo de Rivera, y que en ese día se organice una gran parada militar como afección y cariño de los demás cuerpos de la guarnición a los invictos infantes del regimiento de Sevilla.

El teniente coronel don José Estrás Riera, que accidentalmente manda el regimiento, al tener la noticia de tan grata nueva ha dirigido la siguiente patriótica alocución que se ha publicado en la orden del Cuartel:

«Soldados del Peleador»: S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado conceder al que fué Batallón expedicionario en África, de este Regimiento, la preciosa distinción que es la Medalla Militar.

Podéis alzar la frente con orgullo, podéis ostentar con satisfacción el 33 que llevamos al pecho; los que recibisteis la honra de pertenecer a un Batallón expedicionario, por que sois los que con vuestro valor, sacrificio y esfuerzo habéis conquistado un merecido galardón, porque fuisteis los que tras los días tristes de la catástrofe de Melilla, formasteis a la cabeza de las legiones de héroes que hicieron vivir el sol glorioso de la reconquista, los que pasasteis fatigas y privaciones en los inhospitalarios campamentos, los que bajo el sol de fuego y el ruido incesante de la lluvia implacable supisteis anteponer a todo el amor a la Patria, luchasteis desahogado contra la furia barbárica mora, y derramando a España vuestro sangre y con ella

vuestras vidas, supisteis arrollar, destruir y vencer al enemigo, haciendo que el nombre de Sevilla fuese victorioso—en aras de vuestro esfuerzo y del valor y acierto de los bizarros Jefes, Oficiales y clases que os mandaban—ya en los sangrientos combates de Casabona, ya en las ásperas tragedias de La Esponja, ya en las recosidades abruptas de Iguermar; sois los que hicierais del nombre amado del Regimiento, clarín suero que alienta a los amigos y estremece a los adversarios.

Los que no tuvisteis la suerte de formar parte de esa unidad gloriosa, que ha hecho reverdecer los laureles conquistados por el 33 en épocas anteriores, sentid el orgullo de la camaradería con tal planta heroica, y como sois hechos de la misma arcilla, salida de la noble tierra de nuestra madre España y corre por vuestras venas la misma sangre ardiente y roja, que os hace como a altos fuertes y viriles, yo sé que el estímulo de la gloria alcanzada hará latir con más vigor el corazón de vuestros pechos sintiendo la satisfacción de pertenecer al Peleador y el deseo de emular las brillantes acciones de vuestros compañeros, igualándoles con otras vuestras en cuanto la ocasión lo demande.

Hoy es día de júbilo para el Regimiento de Sevilla, el Arma entera vuelve sus ojos al único Batallón—después del de la Corona—que va a llevar en su Bandera la Medalla Militar; a muchos os obliga esto a ser siempre modelos de disciplina, de valor, y de abnegación; a estar siempre dispuestos al sacrificio por España, por el Rey y por vuestros compañeros; y que cuantos nos contempleis digan, «esos que supieron ser ejemplares en la guerra saben también serlo en la paz».

Soldados del Peleador: con la emoción contenida que hace subir el corazón a los labios, grito con vosotros: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército! ¡Viva el valiente Batallón Expedicionario de Sevilla!

El Tte. Cnel. 1.º Jefe accidental, José Estrán.

De Sociedad

Enfermos

Se encuentran restablecidos de su enfermedad los alférracos de Infantería de Marina don Juan Moreno Palido y don Antonio Pérez Gonda.

Se encuentra enfermo el Substituto del Registro de la Propiedad en esta ciudad don Manuel Nieto Bravo.

Se encuentra enfermo nuestro colaborador don Francisco Mediate.

Letras de luto. Esta tarde y seguido de numeroso acompañamiento se ha verificado el sepelio del cadáver del notable médico don Juan Francisco Mega. Descansa en paz y su familia reciba la expresión de nuestro sentido pésame.

Con numeroso acompañamiento se ha verificado esta tarde el entierro del primer maquinista de la Armada don Francisco Pedreño, fallecido casi repentinamente.

A su familia enviamos nuestro pésame más sentido.

A Domicilio

se sirve la noche de Vacas de «La Fleca», recomendada como el mejor alimento para enfermos y niños. Para encargos San Agustín 8.

EL PALUDISMO LAS CALENTURAS

Disparezca radicalmente tratándose con las renombradas **Píldoras de la Cruz Negra** prescritas desde hace 20 años por todos los señores médicos

No acepten las imitaciones y pidan muestras y literatura al Laboratorio Farmacéutico de **Hijos de B. Diez-Canseco-La Bañeza (León)**. Agentes en la Región Murciana: Alvarez Hermanos, droguerías, Cartagena.

El general Vives se despide de la guarnición y de Cartagena

En la plaza del Hospital

Esta mañana a las once formaron en la plaza del Hospital Militar las fuerzas de los regimientos «Sevilla», «Cartagena» y «España» y la Artillería al mando de sus correspondientes jefes.

El objeto de esta formación, ha sido el despedirse de la guarnición el general Gobernador Militar de la Plaza, que marcha a Madrid para ocupar el importantísimo cargo de Subsecretario de Fomento.

A dicha hora se presentó en la referida plaza el señor Vives, acompañado de su ayudante, y después de ser recibido con los honores que le corresponden, saludó a todos los generales, jefes y oficiales que le esperaban.

Después pasó revista a las fuerzas y colocándose en el centro de la plaza pronunció patriótica arenga en la que pidió la unión de todos y dijo que la nación tenía y necesitaba confiar en ellos y había de ser a más de buenos militares, mejores patriotas.

Expuso la situación de España en estos momentos e hizo comprender que una falta en el militar hoy tiene mucha más pena que en estado normal y que por tanto habla de castigarse con más rigor.

Lamento en el alma—dijo—el no poder estar en Cartagena el día de la solemnidad de imponer la Medalla al glorioso Regimiento «Sevilla», pero tenía la seguridad que en espíritu sí lo estaba.

Quisiera yo que ahora estuviera en esta plaza el coronel del 33 señor Juan Aldas, para felicitarle, pero le gravísima enfermedad que sufre su hermano el general que antes fué coronel de nuestro Regimiento, le tiene en África.

Termino, pues, señores, dijo el señor Vives, dando dos vivas: ¡Viva España! ¡Viva el Rey!

Los jefes, oficiales y soldados y los muchos paisanos que presenciaban la parada, contestaron con verdadero entusiasmo a estos vivas.

Después las fuerzas marcialmente desfilaron ante su S. E. general 2.º Jefe y demás Jefes y oficiales franceses de servicio.

En los cuarteles. Pasó después el señor Vives y demás séquito a los cuarteles, en cuyos cuartos de banderas se despidió de la oficialidad y les arregó a estar unidos por el bien de la Patria y del Ejército.

En el Ayuntamiento. Desde los cuarteles, fué al general Vives al Ayuntamiento, donde le esperaban el Alcalde y la mayoría de los ediles.

El general les dijo que no quería irse de Cartagena sin despedirse de su genuina representación y se ofreció para cuando sea necesario y pueda hacer. El Alcalde agradeció las palabras

del señor Vives y le rogó que no abandonara a Cartagena.

El general dijo que jamás le abandonaría y que lleva un asunto que, aunque no es de su ramo, afecta mucho al engrandecimiento de Cartagena, como es el de la zona de las Murallas, proyecto que ya en el 1915 él estudió y creó debiéndose realizarse enseguida.

Estrechó la mano a todos y una numerosa comitiva le acompañó hasta la puerta.

En el Gobierno Militar

A la una y citada por el señor Vives, concurrió al Gobierno Militar la Prensa local, despidiéndose de él afectivamente el general y agradeciendo las atenciones para con él tenidas.

Los representantes de la Prensa pidieron al nuevo Subsecretario que no olvidase a Cartagena, de la cual le consideraban como hijo.

Nuestro redactor, señor Mateo, pidió el general que pusiera todo su entusiasmo en el proyecto de tueda de aguas y el general contestó diciendo que como él era un convencido de ese proyecto se había que andar que haris cuanto pudiera.

Los señores Cortina y Riera por «El Peleador» y «La Fleca», apoyaron la petición de nuestro compañero y a más el señor Cortina se sombó de todos felicidades al general Vives por lo acertado de su gestión en el Gobierno Militar.

El señor Vives estrechó la mano de todos y prometió ser siempre de Cartagena a la que quiere con verdadero cariño.

La marcha

El general Vives marcha mañana en el rápido a la Corte.

Su distinguida familia quedará aquí unos días.

Ha rogado a la Prensa que ante la premura del tiempo le despidamos de todas sus amistades, diciendo en el alma no poderlo hacer personalmente y uno por uno.

Un pergamino

Una comisión de la Cruz Roja de La Unión compuesta por el presidente don Manuel Rodríguez, secretario don Salvador Azcar, Jefe de Ambulancia don Francisco Barado, ayudante don José Pérez y oficial D. Blas Barja, estuvieron en el Gobierno Militar, para hacer entrega al general Vives de un pergamino en el que se le nombra presidente honorario de dicho comisión.

En Capitanía General

El general Vives estuvo también a despedirse del Excmo. señor Capitán General del Departamento.

Nuestra despedida

Sentimos en el alma la marcha de tan ilustre general, y estamos plenamente convencidos de que su labor en el Ministerio de Fomento será benéfica para España.

Lleve feliz viaje al señor Vives y reciba nuestro saludo más cordial de despedida.